

6190

R

Leon, Leona

RERIA DE ANTONINO ROMERO

Calle de Preciados, núm. 23.—Madrid

HISTORIA NICA Y DIPLOMATICA

desde la independencia
Estados Unidos hasta nuestros dias
(1776-1895)

POR

N JERÓNIMO BECKER

ra, que acaba de ponerse á la venta,
n amplio y fiel extracto los principales
examina con imparcialidad la historia
señala sus defectos y expone con misau-
talles lo referente á las relaciones exte-
España, siendo, por tanto, de gran inte-
conocer de un modo exacto el aspecto
co de la cuestión cubana.
no en 4.º, 642 páginas, 8 pesetas.

RECOPIACIÓN

DE LAS

DE LOS REINOS DE LAS INDIAS

mandadas imprimir y publicar

POR

MAJESTAD CATOLICA DEL REY CARLOS II

edición, corregida y aprobada por la
ndias del Tribunal Supremo de Justicia,
robación de la Regencia provisional del

tomos en folio, 50 pesetas.

LIÓFILOS ESPAÑOLES

ción completa de todos los tomos publi-
r esta sociedad, de que se hallan la ma-
e agotados.

publicados 38 tomos en 4.º—Precio, 900

ción hay tomos sueltos.

ESCORIAL Á LA VISTA

GUÍA DESCRIPTIVA

DEL REAL

MONASTERIO, TEMPLO Y PALACIO

DE

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotipias y seguida de
varias noticias curiosas para el viajero, por

Juan Noguera Camoccia

Un tomo en 8.º en cartóné.—Precio, 1 peseta

NOVISIMO

DICCIONARIO DE LA RIMA

ordenado en presencia de los mejores publicado
hasta el día, y adicionado con un considerabl
número de voces que no se encuentran en nin
guno de ellos á pesar de hallarse consignadas e
el de la Academia, por

D. Juan Landa.

Un tomo en 4.º mayor.—Precio, 6 pesetas.

EL PRACTICÓN

Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

Y

APROVECHAMIENTO DE SOBRAS

con un APENDICE que comprende el arte pa
el mejor aprovechamiento de las sobras, las
glas para el servicio de una mesa y el modo
trincar y comer los manjares, por

Angel Muro.

Décimatercia edición, ilustrada con 240 gr
bados, y aumentada con 60 minutas de almue
zos y comidas para todos gustos y condiciones
algunas fórmulas completamente nuevas.

Un tomo en 4.º de 1.040 páginas.—Precio
pesetas.

LEON Y LEONA.

ROY Y. LINDEN

THEY SAY I AM

1914

LEON Y LEONA,

ENTREMÉS CÓMICO-FAMILIAR,

ORIGINAL Y EN PROSA

DE

MIGUEL RAMOS CARRION.

Estrenado en el **TEATRO CIRCO DE MADRID** el 16 de Junio de 1874.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1874.

PERSONAJES.

ACTORES.

LEONA..... SRA. VALVERDE.

LEON..... SR. MARIO.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala con puerta al foro y derecha. (1) Á la izquierda, ventana. Dos sillas, una mesa, una caña de pescar.

ESCENA PRIMERA.

LEON y LEONA, sentados.

- EL. Infame!
- ELLA. ¡Mal hombre!
- EL. Mala lengua!
- ELLA. Canalla!
- EL. Serpiente!
- ELLA. Te aborrezco!
- EL. Te odio!
- ELLA. Pobre de mí! (Se sienta.)
- EL. Qué desgraciado soy! (Id. Pausa. De pronto levantan la cabeza y al verse el uno al otro vuelven las sillas quedando de espaldas.)
- ELLA. ¿Por qué me casaría yo, Dios mio?
- EL. Dios mio, ¿por qué me casaría yo?
- ELLA. Los hombres son unos tigres con pantalones.
- EL. Las mujeres son unas panteras con enaguas!
- ELLA. (Levantándose y tirando una silla.) Yo no resisto más!

(1) Del espectador.

- EL. (Idem.) No puedo sufrir más tiempo.
- ELLA. Leon!
- EL. Leona!
- ELLA. No riñamos.
- EL. Está bien, no riñamos.
- ELLA. Procuraré hablarte con buenos modos.
- EL. Lo mismo digo. (Levantando las sillas.)
- ELLA. (Gritando.) Esto no puede seguir así!
- EL. Eso digo yo!
- ELLA. Esto es insufrible.
- EL. Eso digo yo!
- ELLA. Eres un animal!
- EL. Eso digo yo!
- ELLA. Dios mío, qué desgraciada soy!
- EL. Qué desgraciado soy, Dios mío! (Se sienta. Se repite el juego escénico anterior. De pronto Leona se levanta y pega un bofetón á Leon, saliendo en seguida rápidamente por la derecha.) Caracoles!

ESCENA II.

LEON.

Leon, desgraciado Leon; no en balde tus padres te pusieron el nombre de un animal. Lo eres; pero por tu condición mansa en lugar de Leon debías llamarte borrego.—Ya hemos llegado al último límite. Mi mujer me ha pegado!—Esto no puede tolerarse.—Desde que me dejaron cesante hace seis meses, esta casa se ha vuelto un infierno; un infierno, sí. donde hay un solo condenado que soy yo, y un solo demonio, que es mi mujer.—Y me paso los trescientos sesenta y cinco días del año, desde las diez de la mañana hasta las seis de la tarde, en la portería del Ministerio esperando al ministro, á quien no consigo ver nunca.—Pero es claro, si en cuanto logro recomendación para uno ya está otro en el poder! Van once ministros de Hacienda desde que estoy cesante y no he logrado más que ver á uno de

ellos las narices, y eso porque las tenía muy largas. Yo busco colocacion por todas partes y no la hallo; leo todas las mañanas el *Diario de Avisos*, que me presta el vecino, y no puedo conseguir que me admitan en ninguna parte. Pobre de mí!—Veamos si hoy anuncia algo que me convenga. (Coge el Diario.) «Parte oficial... Órden de la plaza.» Esta orden no existe para mí. Hace mucho tiempo que de mi casa no se va á la plaza. Mi mujer y yo resolveremos por fin el problema de vivir sin comer; lo malo será que lo resolveremos muriéndonos.—«Inclusa.» Qué lástima no ser párvulo... podría vivir de gorra. «Seccion religiosa. Cultos. Cuarenta horas.» Sin comer. «Vigilia.» (Bostezando.) Ya se conoce!—«Almonedas. Pérdidas.» De qué buena gana veía yo anunciada en esta seccion á mi mujer! «Huespedes.» «Se alquila un cuarto en muy buen sitio. Portillo de Embajadores darán razon.» (Levantándose.) Ah! Qué idea!—Sí.—Qué felicidad! Decididamente! Y no se me había ocurrido hasta ahora!—Sí, es nuestra única salvacion. (Va á la mesa y escribe.) «Se cede una habitacion con asistencia ó sin ella. En el cuarto cuarto de esta casa darán razon.»—Es lo único que podemos dar.—Nada, cedo un cuarto al primero que lo quierá.—Ahora bajo, pego este papelito á la puerta y vendrá álguien, de seguro. Un huesped, un huesped! Oh! idea bien hechora, yo te bendigo!—Por si mi mujer se opusiera, pegaré el papel sin decirle una palabra.—¿Dónde andarán las obleas?—Dónde diablos habrá metido las obleas! Leona! Leona!

ESCENA III.

DICHO, LEONA.

- ELLA. Qué quieres?
EL. Obleas! Dónde están las obleas?
ELLA. Me las he comido! (Con mucha naturalidad.)
EL. Cómo!

- ELLA. Comiéndomelas!
- EL. Egoísta! Y luégo se quejará de que no come!
- ELLA. Ay si me viera mi difunto!
- EL. Ya sacó el difunto la oreja!
- ELLA. Ay si levantára la cabeza!
- EL. La volvería á bajar por no verte!
- ELLA. Pobrecillo!
- EL. Hazme el favor de no nombrar á tu primera víctima!
- ELLA. Hablo de él porque lo merece! Porque era un infeliz! un hombre que nunca me dijo una palabra más alta que otra.
- EL. Serías más prudente en aquel tiempo.
- ELLA. Era igual!
- EL. Entónces se murió por eso. De tanto aguantar, un día paf! reventó! Y yo no quiero que me pase lo mismo.
- ELLA. No te pasará, no! Tú eres un hombre sin vergüenza.
- EL. Gracias!
- ELLA. Sin dignidad!
- EL. Es favor.
- ELLA. Un hombre sin carrera!
- EL. No; sin destino.
- ELLA. Mi difunto no necesitó nunca destinos; no necesitó depender del Gobierno.—Era un gran médico!
- EL. Valiente médico sería cuando se murió!—Y en fin, basta de conversacion y á ver si hay por ahí algo con que pegar este papel!
- ELLA. Qué papel es ese?
- EL. No te importa. El zapatero del portal me dará un poco de engrudo para pegarlo!
- ELLA. Yo necesito saber qué papel es ese!
- EL. No tienes para qué saberlo.
- ELLA. Si no me dices lo que es, no sales!
- EL. Leona! No me comprometas!...
- ELLA. Atrás!
- EL. Pues bien, ya que así lo quieres, oye. Este papel es nuestra salvacion.
- ELLA. Dámelo!

- EL. No, escucha. «Se cede una habitacion con asistencia ó »sin ella. En el cuarto cuarto de esta casa...» Entiendes? De esta casa!—«Darán razon.»
- ELLA. Cómo! Aquí! Aquí huéspedes! Yo pupilera!—Nunca!
- EL. Pero mujer!...
- ELLA. Te digo que nunca.
- EL. Atiende á razones.
- ELLA. No atiende á nada.
- EL. Si nosotros tendremos toda la casa; no alquilaremos más que una habitacion..
- ELLA. Ni una ni media.
- EL. Sí, mujer, el comedor, que no nos sirve para nada. No comemos.
- ELLA. Tú estás loco! Aquí huéspedes! Yo patrona! Jamás!
- EL. En cuanto se presente un huesped.
- ELLA. Leon!
- EL. Es inútil que grites; lo tengo decidido.
- ELLA. Leon! Leon! Ay! Me faltan las fuerzas! Yo desfallezco! Ah! (Cae desmayada.)
- EL. (Despues de contemplarla un poco.) Este es el primer momento desde que me dejaron cesante, en que estoy á su lado sin oír gritos! Ah! Si te desmayaras siquiera diez ó doce veces al dia!
- ELLA. (Levantándose.) Sí, eh? Pues no he de desmayarme. Me opondré con todas mis fuerzas á esa determinacion brutal.
- EL. Será completamente inútil.
- ELLA. Leon! (Furiosa.)
- EL. Leona! (id.) (En esta casa va haciendo falta un domador.)

ESCENA IV.

LEONA.

Qué desdichada soy, Dios mio! Y pegará á la puerta de la calle ese padron de ignominia! Y me llamarán patrona! Yo no sirvo para esto; yo no puedo llevar tranquilamente por las mañanas veneno en jícara para desayuno!

Yo no he nacido tan criminal! (Llorando.) Yo no puedo admitir huéspedes á seis reales con principio... y fin del huésped!

ESCENA V.

LEONA y LEON.

- EL. Está visto! No hay medio de que yo consiga ni el más pequeño de mis deseos!
- ELLA. Has pegado ya ese papel infamante!
- EL. No; no he podido pegarlo.
- ELLA. Me alegro!
- EL. Leona!
- ELLA. Repito que me alegro!
- EL. Como ántes ha llamado el casero y no le ha respondido nadie, sospecha que me oculto y está esperándome á la puerta! Ya no puedo ni salir á la calle!
- ELLA. Esa es la mano de Dios, que impide tus atrocidades!
- EL. En todo caso será la mano del demonio!
- ELLA. Yo me alegro de eso; por mi gusto vendrían á acosarte todos tus acreedores juntos.
- EL. Estoy tranquilo! Eso es imposible. Los disolverían los agentes de órden público como manifestacion tumultuaria!
- ELLA. Aquí tienes las consecuencias de tu manera de obrar! Si no tuvieras esas ideas revolucionarias, aún estarías empleado, y al ménos podríamos comer!
- EL. Ideas revolucionarias! Sí, tienes razon, empiezo á profesarlas ahora. Soy socialista y archi-demagogo.—Aborrezco á todos los gobiernos posibles, amo la anarquía, mé entusiasmo la disolución social. Yo tomaré una venganza horrible de los funcionarios públicos, que por su ignorancia me han sumido en la miseria.—Yo estaba cesante como ahora, cuando á un amigo benéfico se le ocurre proponerme un negocio industrial que me proporcionase el sustento: este negocio era la compra y venta al por mayor de aceite mineral refinado. Traen

en esto el padron municipal, lleno sus casillas, y al ver aquella en que debe ponerse la profesion, pienso un instante en la que yo ejercía.—¿Cómo se llama, digo para mí, el que negocia en esteras? Esterero.—Cómo debe llamarse el que se dedica á la expencion de petróleo? Petrolero.—Y lleno el padron, y pongo: nombre y apellido, Leon Irurunzarabeitialegamendiarchigoriaga.—Edad, treinta y seis años y tres meses.—Profesion, petrolero!—Y me emplean despues los *idem* porque suponen aquel un rasgo de entusiasmo político-demagógico, y vienen luégo los otros, y por lo mismo me dejan cesante. ¿Qué voy á hacerle yo? ¿Qué voy á ser? ¿Cómo voy á vivir!—Mi suerte está decidida y debo ser petrolero por fuerza! En la primera ocasion me lanzo á la calle... si no está el casero á la puerta! (Llaman.) Ahí está!

ELLA. Y qué hacemos?

EL. Callar! Que crea que no hay nadie! (Llaman.) Tira! Tira hasta destrozarla, que de lo tuyo rompes. (Vuelven á llamar más fuerté.) Qué manera de llamar tan insolente tienen los ricos! Los aborrezco!

ELLA. Ah! Qué idea! Oye!

EL. Silencio por Dios, si conoce que estamos, va á armar un escándalo!

ELLA. (con el aliento.) Pues dame ese papel y prométeme que no me convertirás en pupilera!

EL. Eso no!

ELLA. Pues grito!

EL. Haz lo que quieras; estoy decidido y no renuncio á esa idea. (Vuelven á llamar.)

ELLA. Mira que le abro!

ET. Bueno; en canal!

ELLA. Dame el papel!

EL. Nunca!

ELLA. Pues voy á abrirle! (Sale.)

EL. Tendré valor, arrostraré hasta las iras del casero! (Se remaiza el gaban y se coloca en una actitud académica.)

- ELLA. (Fuera.) Mañana le daré á usted el cuarto! (Entra.)
EL. Que le darás el cuarto? Y dónde vamos á vivir!
ELLA. Era el cartero con esta carta para tí! (Tirándola.)
EL. (Cogiéndola.) Ah! De Fermin, de mi querido amigo Fermin!—Le pedí veinticinco duros y me los envia sin duda. Oh! Los amigos! Qué hermosa es la amistad! (Abre la carta.) No me envía dinero!—Qué amigos! Si siempre dije yo que no hay amigos!—Qué me dirá? Tonterías! ¡No quiero leerla! (La tira sobre la mesa)
ELLA. Y quién es ese Fermin?
EL. Un hombre feliz! Un viudo!
ELLA. Nunca has de decir más que groserías! (Vásc.)

ESCENA VI.

LEON solo.

Adios mi última esperanza! Yo contaba con esos quinientos reales como si los tuviera en la mano. Desgraciado de mí! (Cogiendo la carta.) Y para no enviar nada llena un plieguecillo! Disculpas, como si lo viera!—«Apreciable Leon.» Precioso! Vaya un aprecio! «Tu carta me ha conmovido.» Ya lo creo! Era capaz de conmover á un guardacanton. Expresiva y lacónica, en estilo telegráfico. Fermin, yo tronado, mujer rabiosa, casa infierno, amenazas casero, mándame quinientos reales. (Esto claro para que lo entendiera bien.) Qué más le decía? Ah! Sí.—Recurso ninguno, ingleses horror, si no mandas, pego tiro. Tuyo Leon.»—Me parece que esto cualquiera lo entiende! Pues nada, ni un real.—Palabras y se acabó.—Oh! Los amigos! Los amigos!—«Dices que estás desesperado y que tu mujer no te deja vivir? Seguro estoy de que su carácter no es ni con mucho tan malo como el de mi difunta, y logré, sin embargo, domesticarla.» Domesticarla! Vaya una palabra culta!—«Voy á darte un consejo.» Eso será lo que den los amigos! Consejos.—Vamos al consejo. «Si quieres no teniendo dinero tener al ménos

pan en tu casa...» Pan! No, paz, es una z; con el hambre que tengo veo pan en todas partes! «pan en tu casa, admite en ella una huéspedada..» Vaya un consejo! —Esto ya se me ha ocurrido á mí. Huéspedes! Claro, es el único recurso que nos queda. «Una huéspedada que no come.» Cómo! Sí, que no come, eso dice.» Y que paga con usura el hospedaje que se le da! Canastos! Vaya una huéspedada rara! Esta es la que nos conviene! «Se presentará en tu casa en cuanto tú quieras: se llama doña Prudencia.» Doña Prudencia!—Vamos, ya comprendo! Quiere decirme que la tenga, todo esto no es más que una metáfora!—Hombre, me revientan las metáforas! Para metáforas estoy yo ahora! (Tira la carta.)

ESCENA VII.

LEON y LEONA.

- ELLA. Dime, Leon, tú piensas que no almorcemos hoy?
- EL. Vaya una pregunta inconveniente!—No debe nombrarse la soga en casa del ahorcado; no debe hablarse de almuerzo á quien está en ayunas!
- ELLA. Leon, que se me apura la paciencia!
- EL. Esta mujer acabará por volverme loco! (Loco! Qué idea! Si ella creyera que lo estaba, se asustaría, llamaría á los vecinos, tendrían compasion de mí, me daría la manía por comer, y comería probablemente! Nada! Estoy loco!) (Riendo.) Já, já, já! Qué rico está este jamon! Y esta gallina! Échame Burdeos! Acerca ese panecillo!
- ELLA. Dios mio!—Leon, qué es lo que dices?
- EL. Este *rosbeaf* tiene pocas patatas! Quiero más patatas!
- ELLA. (El hambre le hace desvariar!)
- EL. Si no me da usted un timbal de macarrones, me la como cruda!
- ELLA. Leon!
- EL. Aquí está el timbal, voy á tocar una polka. Tiririn! tiririn! (Bailando.)

ELLA. Jesús! Se ha vuelto loco! Yo voy á encerrarme! (Se va corriendo)

ESCENA VIII.

LEON solo, bailando todavía.

Tiririn! tin, tin! (Poniéndose muy grave de pronto.) Valiente humor de baile tengo yo ahora!—Y Leona se ha ido asustada. Mejor! Así me dejará en paz un rato.—Si yo al ménos tuviera una mujer prudente, que me consolara, que llorara mis desventuras!... Que á lo ménos no las hiciese mayores!... Pero dice bien el refran: «Donde no hay harina...» Y por qué? Por qué donde no hay dinero ha de haber disgustos! Porque no tenemos la huéspedea que nos recomienda Fermin.—Aunque no me envía los quinientos reales, conozco que tiene razon.—Bien dice el autor de *La Cruz del matrimonio*: un buche de agua puede hacer la felicidad de dos esposos.—Nada, decididamente, desde hoy tal vez no haya dinero, pero habrá de seguro paz en esta casa.—Desde este mismo instante, doña Prudencia vivirá aquí, á mi lado.—Si mi mujer grita, la dejaré hasta que se canse.—Lo malo es que no se cansará nunca.—No importa, seguiré callando, tendré calma, tanta como tuvo el dueño de esa caña de pescar, (Cogiéndola.) mi pobre tio, don Pacífico Cachaza, pescador de afición. Pobrecillo!—Sacó licencia para pescar en el estanque de la Casa de Campo, y allí se pasaba los días enteros.—Qué ha pescado usted hoy? le preguntaba yo.—Nada, me respondió durante mucho tiempo, pero me divierto!—Una vez no le ví en unos cuantos días, y cuando fuí á visitarle le hice mi pregunta de siempre: No ha pescado usted nada desde que no nos vemos?—Sí, hijo mio, sí, me contestó, vaya si he pescado!—Y qué, qué ha sido?—He pescado... unas terciánas!—Poco despues se murió el pobre, dejándome en herencia lo que más apreciaba, su caña.—(De pronto.)

Y hasta ahora no se me había ocurrido la idea de utilizar esto. Porque yo no he de pescar!—El refran dice: pescador de caña, más come que gana. Luego come, esto ya me conviene.—Me voy de pesca ahora mismo.—Pero ay! Y el casero, que está abajo!—Á ese sí que le pescaría yo de buena gana!—Nada, no puedo ejercer hoy mi profesion. Aquí dentro no hay más que una trucha, que es mi mujer, y esa no traga el anzuelo!—Hombre! Si el vecino quisiera comprarme este aparejo... Le llamaré! Abre la ventana.) Vecino! Vecino! Habrá salido!—Daré unos golpecitos en el cristal! (Figura hacerlo) Vecino!—Se conoce que no está; le propondré la venta en cuanto vuelva.—Cielos! Qué sarta de chorizos tiene colgados en la ventana el vecino del segundo! Valientes chorizos! Paisanos suyos sin duda; él es extremeño, de Cabeza del Buey.—Oh idea luminosa! Oh succulenta idea! Si yo pudiera pescar esos chorizos!—Y por qué no? Manos á la obra. (Pone una silla junto á la ventana.) Si álguien me ve creerá que es una broma! (Se pone de pie sobre la silla, sentándose en el respaldo.) Los pesco de seguro.—Y si no tuviera colgada la ropa el vecino de enfrente, aún sería más fácil. Pero en fin, á ello! (Saca por la ventana el sedal, poniéndose en actitud de pescar.) Ya me acerco.

ESCENA ÚLTIMA.

LEON y LEONA.

- ELLA. (Saliendo con cierta precaucion.) (Se le habrá pasado ya?)
Leon! Leon!
- EL. Silencio! Que me vas á espantar la pesca!
- ELLA. Qué haces ahí subido?
- EL. No lo ves? Pescando.—Cállate.
- ELLA. (Dios mio! No hay duda, se ha vuelto loco!)
- EL. Ya me aproximo! Ya prendió, magnífico! Arriba con ellos! (Bajándose de la silla y recogiendo el sedal.)
- ELLA. Pero Leon!

- EL. Ya tenemos almuerzo! Verás qué pesca! Aquí está. (Tira del sedal y saca unos calzoncillos.) Qué es esto? Unos calzoncillos! (Mira por la ventana.) Los chorizos se han caído al patio y he pescado esto que estaba secándose!—Está visto, hoy no almorzamos! (Dejándose caer en una silla.)
- ELLA. Conque es decir que no estás loco?
- EL. Todavía no!
- ELLA. Infame!
- ÉL. Caracoles! Cualquiera diría que lo sientes!
- ELLA. Esto tiene que concluir.
- EL. Pues hija mía, yo no veo otro recurso para no morirnos de hambre, que tirarnos al patio desde esa ventana. Y por mí no hay inconveniente, ya estamos andando.— Para evitarte el disgusto de verme, tírate tú primero.
- ELLA. No te tirarías tú luego.
- EL. Es posible.
- ELLA. Basta, basta!—Desde hoy yo sabré lo que he de hacer. Cuando un marido no sabe serlo, la mujer debe ponerse los pantalones.
- EL. Por eso no riñamos; pónelos en seguida! (Dándole los calzoncillos.)
- ELLA. Pobre de mí! Quién había de decirme que pasaría tan malos ratos por casarme con un zarramplin!
- EL. Leona! (Ah! Ya me olvidaba de doña Prudencia.) Leoncita!
- ELLA. Con un zarramplin; lo digo y lo repito.
- EL. Leona! (Doña Prudencia, hágame usted el favor de contenerme.) (Como hablando con alguien.)
- ELLA. Con un cualquiera!
- EL. Lara rán! Larán! (Tarareando.) *Y para ver tal situación...*
- ELLA. Yo no sufro más; se acabó. (Tira la silla. Después todos los libros que hay sobre la mesa, y rompe la caña de pescar.)
- EL. Leona! (Cada vez más fuerte.) Leona!—Le... o... na! (Cae en una silla, y acciona como si no pudiese hablar.)
- ELLA. Qué es eso? Qué te pasa! (La contesta con señas.) Qué te sucede? (Leon va á la mesa, escribe y da el papel á su mujer.) (Leyendo.) «He perdido el uso de la palabra.» Sí, eh?

Una nueva farsa; tú quieres burlarte sin duda, ó crees que yo soy tonta? (Leon la coge por un brazo, la obliga á ir á la mesa, y le hace leer lo que él escribe.)—«No es farsa. »Estuve ántes de casarme dos meses sin poder hablar de »un disgusto.» (Dios mio! Si será verdad!) (Leon la indica que sí con señas, y vuelve á escribir.) «El médico me »aconsejó si me repetía, no hacer esfuerzos para hablar »lo ménos en un mes.» Pero es de veras?—No; tú me engañas! Dime que no es verdad, Leon. Dímelo por Dios! (Muy asustada.)

EL. Te digo que s... (Tapándose la boca.) Ah!

ELLA. Farsante!

EL. Sabes por qué lo he hecho?

ELLA. Infame!

EL. Hazme el obsequio de leer esta carta, te lo pido por favor. Despues reñiremos todo lo que quieras! (Se la da. Ella la coge y lee.) (Á ver si le hace efecto el consejo de Fermin.—Y si no lo toma, yo emigro.—Yo no puedo vivir así! Yo no quiero reñir más; yo quiero vivir tranquilo!)

ELLA. Es posible! Leon! Y no me decías nada! (Muy alegre.)

EL. (Pues no se pone poco contenta.) Vamos, veo que te ha hecho buena impresion. Me alegro.—Desde hoy, aunque no comamos, no reñiremos.

ELLA. Y por qué no hemos de comer? Me parece que con doce mil reales de sueldo!...

EL. Cómo!

ELLA. Sí; eso es lo que tienes.

EL. Lo que tengo!

ELLA. Pues no has leído la carta?

EL. Qué dices? Trae! (Cogiéndola y leyendo.) «Despues del »consejo, te daré una buena noticia.—He logrado para »tí en el comercio de mi tio, un destino con doce mil »reales. Puedes presentarte cuando quieras!»—Y luego dirán que no hay amigos! Leona! (Abrazándola.)

ELLA. Leon! (Llaman.)

EL. Quién será?

- ELLA. El casero sin duda.
- EL. Oh! Ahora que entre; que vengan aquí todos los caseros de España! (Leona sale y vuelve al momento.)
- ELLA. No es el casero!
- EL. Quién es?
- ELLA. El autor de este entremés que pide por compasion ántes que baje el telon un aplauso, ó dos... ó tres!

FIN.

DICCIONARIO
DE
MODISMO

(FRASES Y METÁFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLE

CON UN PROLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno **48**—Precio: **2** reales
(Contiene los pliegos 142 á 144)

ADMINISTRACIÓN
LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO
calle de Preciados, número 23

MADRID

MEMORANDUM

To: Mr. [Name]

From: Mr. [Name]

Subject: [Topic]

[Detailed description of the memorandum's content]

[Additional details or notes]

[Additional details or notes]

[Additional details or notes]

[Additional details or notes]

[Additional details or notes]

[Additional details or notes]

[Additional details or notes]

[Additional details or notes]